Mi Palabra

De Tesan.

ÍNDICE

Introducción: Palabras de Tesan para el lector ... **2**

Capítulo I: ***Sus ojos abren y contemplan un sendero.***
Reina Negra ... **3**
Epicidad ... **4**
Dignidad Muerta ... **5**
La Escoria Errante ... **6**
Valle de la Muerte ... **7**
Perfección ... **8**
Eterna Inexistencia ... **9**
Mundo Apócrifo ... **10**
Ovaciones y más ovaciones ... **11**
Los Dioses ... **12**
Averno Mental ... **13**
Mi Gran Líder ... **14**
Vanidad ... **15**
Dios ... **16**

Capítulo II: ***En medio del sendero.***
Espectador ... **17**
Sendero rojo ... **18**
Camaleón en la Ciudadela ... **19, 20**
Arcano ... **21**
Dios me mira, y mi determinación es polvo ... **22**
Laurel, yo te querré ... **23**
Poeta Maldito ... **24**
Ojos sobre el muerto ... **25**
Crescendo ... **26, 27**
Soledad ... **28**

Capítulo III: ***En el ocaso.***
Piel morena ... **29**
Batalla árida ... **30**
Éxtasis ... **31**
Desde el banco ... **32**
Nuestras almas ahora están danzando ... **33**
Encantado ... **34**
El Loco y La Catarsis ... **35**
36 ... **36, 37**
El Jardín ... **38**
El Purgatorio ... **39, 40, 41, 42**
Maldita Nostalgia ... **43**
Yo simplemente ardo ... **44**
Tentación ... **45**
Y todo continúa ... **46, 47**

Agradecimientos, extras y despedida ... **48**, **49, 50, 51, 52, 53**
Mamerto sin mamar ... **50**
Libreta Roja, Cosas que hace tu mamá, Dama dulce ... **51**
Por eso Toño ama tu coño, El Iluminado ... **52**
El Hombre y su Carcacha, Ego ... **53**

Tesan es un aficionado a la escritura que decidió recopilar sus poemas en un libro pequeño cuyo nombre es "Mi Palabra". Él, con sus poemas y sus muy pocas esperanzas de que estos escritos sean vistos por algún aficionado que se digne a juzgar los poemas de alguien poco profesional, se digna a hacerlo porque de algún modo eso le ayudará a saber que sus cortos escritos están albergados todos en un mismo sitio: un libro. Este hombre que habla en tercera persona ahora mismo, el neófito influenciado por poetas como Luis Cernuda o Gustavo Adolfo Bécquer, quiere que leas y analices y opines sobre sus escritos.

Breve y escueta es esta introducción, pero la tesis es algo bastante simple, sencilla y sin pelos en la lengua: solamente quiero que veáis lo escrito. Esto no contiene un orden, sí que estáis advertidos de los contrastes entre poemas.

¡Llamadme soez! ¡Llamadme dramático! Pero que vuestros ojos contemplen lo que yo, Tesan, ¡he bautizado como...!

"Mi Palabra"

de Tesan.

ANTOLOGÍA POÉTICA DE TESAN

Este conjunto de escritos puede contener palabras obscenas. Se recomienda discreción...

Capítulo I: Sus ojos abren y contemplan un sendero.

Reina Negra

Dolor errante,
muerte andante,
siempre andas con tu daga
hacia adelante.

Tu amor yace
en la inexistencia,
y sufrir por admirarte
es mi penitencia.

Tomas mis aires
y los haces polvo,
solamente quieres
verme colapsar,
verme loco.

Tu alma está podrida,
careces de vida.
Eres la Reina Negra,
la entidad burda que
de mujer está vestida.

Epicidad

Esta epicidad es algo que trasciende,
algo que ni en otro mundo
el más inteligente comprende.

Algo bestial, subliminal,
y que supera a todo
lo que los demás consideran genial.

Me hace llorar de alegría y
me hace gritar en esta noche fría,
porque esta epicidad
no tiene opacidad.

Dignidad Muerta

¡Oh, Mi Amor!
En mis manos puedes
ver mi corazón cuasi quebrado.

Quebrado como mi mente,
que si quisiera,
la podría meter en un recipiente.

¡Oh, Mi Amor!
No me trates como
un esperpento repelente.
ámame, apreciame y tenme piedad.

¡Oh, Mi Amor!
He botado mi dignidad,
solamente para mantener
nuestra unanimidad.

La Escoria Errante

Frío y repugnante.
De la miseria humana soy amante,
Y por eso me he ganado el apodo de:
"La Escoria Errante".
De la monotonía surge,
Lo que a mí me urge.
Traer infelicidad,
Mi vil especialidad.
Repugnante soy ante el ojo humano,
Mediocres son ante mis cuencas vacías.
Vacías como mi corazón,
Cosa en la que me dan razón.
Todos bailan al son de mi cántico,
En mis putrefactas manos,
Junto a sus hermanos.
Nunca moriré,
Soy inmortal,
Ya que siempre seré
la personificación del mal.

Valle de la Muerte

Es un sentimiento que va in crescendo.
Un sentimiento que
golpea mi conciencia
como el viento y me deja sin aliento.

Aún en el Valle de la Muerte,
estaré con mis ganas de ver
el fuego que luego nos dejará perplejos y ciegos.

Este es mi execrable pensamiento,
mi punto bajo e inmoral,
en donde la misma ética no puede ni mirar.

Perfección

Me aceleras el miocardio,
me haces pensar que
la felicidad no es efímera.

Mi raciocinio se va de sabático,
cuando mis ojos contemplan
tu hermosa sonrisa,
sonrisa que me hace
recordar las veces
que he sido feliz.

Todo lo que necesito
es mirarte,
contemplarte, sentirte
y verte reír.
Eres lo que yo llamo
«Perfección».

Eterna Inexistencia

El azul de tu vestido está sucio
por la tierra carente de fertilidad.
Tu cara está llena de heridas,
Y tu cuerpo ya no emana vida.

A pesar de todo,
Sigues sosteniendo mi mano,
Y me sigues mostrando
esa sonrisa que tanto amé en vida,
Sonrisa que endulza mi muerte.

Yo tengo que soportar el aire
entrando a mi cuenca vacía,
Ver el charco de sangre
que une nuestros cuerpos,
Y el dolor que fue
proporcionado por aquello
que nos arrebató la luz.

Estamos acostados,
Mientras vemos como
el sol colapsa,
Las flores brotan
y llenan de sangre el lugar.

Un momento único
en nuestra eterna inexistencia.

Mundo Apócrifo

Mundo apócrifo,
Muertos estáis por vuestro pensar,
Muertos estáis por vuestra miseria.
Un salto al mundo de las mil caras
Grisáceo por la avaricia,
Ornado por caras muertas por pisotear al débil,
Ornado por la trivialización de mil desventuras,
Desolado por la inexistencia de un honor.
Mundo apócrifo de las mil caras y desventuras,
El colapso viene con presteza
Y ovacionados vais a quedar.

Ovaciones y más ovaciones

Ovaciones y más ovaciones.
Exceso de vítores por pequeñeces.
Un ego que cada vez crece
por la gentuza que solo
vive por lo insustancial.
¿Es eso felicidad?
¿Es eso lo que has estado buscando?
¿Eso es por lo que has llorado?
¡Oh!, pobre alma.

Los Dioses

Cuerpos putrefactos,
todos inertes ante el son del
cántico de aquel adefesio.
Almas yacen en el Purgatorio,
danzan todas al cántico de la muerte
en una fría estancia.
Luces celestes,
ángeles vienen a cantar:
"Por vosotros nadie reclamará".

Vida vívida vivida
por aquella dama de
mente lúcida.
De mal dicha desdicha,
viene el hombre que ahora en
la muerte yace por las malditas fichas.

Almas danzan
al cántico de la muerte,
en el frío se miran absortos.
Luces imperceptibles,
ángeles vienen a cantar:
"Alma con belleza digna de luz.
Muerto danzante, en el Cocito
beberás tu sangre".

Nada los salva,
nadie los quiere.
Nadie los deja ser felices,
ni los mismos dioses.

Averno Mental

Es mi mente un quebradero,
un averno mental.
De ahí vengo, ahí viviré,
creceré, moriré y
volveré a nacer.

Esto es sólo para ver
mi eterna mediocridad
golpeando mi cuerpo sin cesar.

Quebrantado estoy, como el camino
a la felicidad. Cansado estoy,
porque mi averno mental
no deja al dolor cesar.

Mi Gran Líder

La paz es desvanece,
Y la tranquilidad palidece.
La estabilidad es menguante,
Y cualquier cosa puede quebrar nuestro aguante.

¡Oh, Gran Líder!
Escucha a tu pueblo y vence a los fuertes.
¡Oh, mi Gran Líder!
No andemos por el Valle de la Muerte.

Si los monstruos nos destruyen y no hace nada,
Nuestra tumba usted la cava,
Ya que hablando no los acaba,
Usted debe sumergirlos en lava.
Hablando no los acaba,
Usted debe sepultarlos en grava.

Deben arder,
No morder.
Deben morir,
No huir.
Deben sufrir,
No venir.
Deben agonizar,
No organizar.

¡Oh, Gran Líder!
¿Es usted un verdadero líder?
¡Oh, Grande de Grandes!
¿Es usted capaz de vencer a los gigantes?
¡Oh, Señor de los Gigantes!
¿Es usted un farsante?

Vanidad

Todo es una competencia interminable
que sirve para saciar
los egos de gente que
no ha visto el amor.

Todo es vanidad,
vanidad y más vanidad;
el mundo está lleno de innuendos
que terminan en verdades intangibles.

Pisoteas al que te dio la mano,
pisoteas dignidades,
pisoteas la confianza.
vanidoso de vanidosos,
como una vil escoria.

Tu vanidad te ha dejado
más ciego que un sujeto
privado de la vista,
porque hasta alguien así
puede ver tu vanidad marcada
como una marca de nacimiento.

Dios

Lo que yo hago,
es un arte incomprendido.
Tus lágrimas son el óleo,
mis palabras el pincel,
tu insignificante existencia es el lienzo.

El día de mañana vas
a maldecir mi nombre y,
aunque eso pase,
seguirás siendo parte de mi juego.

Me perteneces,
y tendré tu fútil
existencia rotando
hasta que tu cuerpo se pudra.

Tú lo sabes perfectamente;
no es algo que puedes ignorar,
evadir, eludir, saltar o
pasar por alto.

Yo solamente soy tu dios,
vivirás y morirás por mí.

Fin de la primera parte.

Tesan.

Capítulo II: En medio del sendero.

Espectador

Yace en la inexistencia
lo que yo llamo "aprecio"
por parte de aquella mujer
que solo tambalea en una cuerda
floja que cada vez se va rompiendo.

Mientras veo mi vida yendo en un
declive recalcitrante, mi amor por
mi ser prevalece ante todo el trémulo
sufrimiento que padecen mis allegados,

Mas esa abyecta figura que solo llama
mi nombre diez, cien, mil veces. Yo,
el hombre que ha visto la muerte a sus
ojos vacíos pero llenos de
un amor incomprendido,
me veo en la obligación
de guiarte por estas calles frías y desoladas,
porque se da por hecho que
tú no podrías estar años viviendo
una tortuosa tormenta escondida
detrás de una fachada colorida.

Vi tus ojos nacer y renacer,
vi tu sufrimiento y
no me siento bien por ello,
pero el rol de espectador
no es más que algo efímero.

Sendero rojo

Veo esa luz;
Oh bella luz cautiva,
Tu cálida flama no quema mis pensamientos,
Me permites estar en ese sendero,
Caminar por él sin tropiezos.
Me encantaría encenderte,
Porque tú, bella luz,
iluminarás mi sendero rojo
en donde domina
mi oscuridad mental.
Guía a este muerto,
Ama y cuida al muerto,
Hasta estar en cierne.

Camaleón en la Ciudadela

Prosas que corren
por las venas del insulso escritor,
siempre en cierne.
Un vil muerto en vida
que ve con recelo los ojos de
miles de almas lúcidas,
porque en ellos se proyectan
mil cosas que en mil vidas
no ha tenido el vil: felicidades.

Soporífera mente de carmesí con
pensamientos de gran frenesí,
¿por qué la vida tiene que ser
tan aguda como las puntas
de sus miles de dagas?
Claro está; en cierne estás porque
en el fondo sabes que no podrás
asimilar dejar de estar allí.

Entre sollozos estoy, pero mi ego,
mi vil ego, me golpea siempre.
Mis sentimientos me han hecho un petimetre,
y los vientos de determinación
no acarician mi carmesí.
No hay satisfacción, no hay
ni una pizca de vida en mí.

Solo me queda un poco de yo,
un yo cuasi moribundo al que
debo animar con un soneto de
Amor y Dicha, aunque en él
yazga la mentira que finalmente
le dará muerte.

Claro de luna que
ilumina sus heridas,
ilumina su insulsa mente
y llénalo con belleza,
porque su semblanza se
despedaza. Te concierne,
te concierne mucho,
porque tu luz ha dejado
sus pobres cuencas vacías.
Y aunque los cuervos velen
por sus podridas carnes,
tu luz puede salvar su
carmesí que ahora posa pálido.

Dios moribundo del final del tiempo,
sabes que las miles de caretas
pueden ser pisoteadas con tu luz.
Pido al Dios moribundo sus luces,
porque este hombre carece de luz.
Pido la calidez, y el amor de su luz.
Sabéis que lo quiero, porque así,
sólo así, dejaré de estar en cierne.

Arcano

Arcano permanece
aquello que no crece.

Un sacramento
en dónde yace el lamento,
pero un lamento de su cordura
somnolienta como su vida.

Nadie vela por su sentir,
porque no se puede velar
por algo quebrantado.

En su ocaso
nadie a su palabra hará caso,
y su volatilización
será su mejor acción.

Dios me mira, y mi determinación es polvo

Dios me mira
y me aplasta con su mirada,
pero sigo de pie,
moviéndome como
una cucaracha.

Llamadlo "determinación",
que mi alma se muere
mientras yo me torturo
con mis pensamientos.

Soy artífice de mis
descensos y ascensos,
soy mi propia determinación.
Lo intento y fracaso;
Intentos y fracasos.

¡Dios mírame a los ojos!
Sigo y sigo, pero...
¿para qué?

¿Para qué sigo acá?
Que mis palabras
sean escuchadas como
los últimos alientos
de un vil desgraciado.

Laurel, yo te querré

Una calidez subyacente;
un pequeño Laurel
de brillo llamativo.
Por mi alma, yo
juro volverlo a ver.

Su brillo resuena en mi mente,
a pesar del gris
que cubre mis días.

Tenue se vuelve su luz en mi mente,
repelente se vuelve
el ambiente que soporífero
es con sus grises alas.

Un recuerdo cada vez más opaco;
no lo quiero olvidar.
Con presteza corro a ver
ese bello e irradiante Laurel.

Entre mis ojos estaba el Laurel,
pero yo no lo podía creer.
¡Sus bellos pétalos!
¡Su irradiante luz de vida!
¡Sus bellos colores...
han desaparecido!

Oh bello Laurel,
pobre y bello Laurel,
te cuidaré y te querré,
porque tu brillo siempre amé.
Juré irte a ver,
juraré por mi alma
que siempre te querré.

Poeta Maldito

Aquella desdichada anécdota
yace detrás de mi putrefacto ser.

Es algo que grita tácitamente
mi inmensa mediocridad,
aunque yo sepa sus intenciones.

Esto soy yo,
viendo el claro de la luna.
Este soy yo,
viendo mi único consuelo.

Este soy yo,
un espécimen lamentable;
un hombre en su
extensa búsqueda;
un poeta maldito.

Qué desgracia que me he
visto morir y renacer,
dando muerte al hacedor
que estaba creciendo y decreciendo.

Su grandeza y su fiereza
mueren cada día,
súbita y tácitamente.

Su perfección ahora
es volátil: no es perfección,
pero su inestabilidad brilla
como el sol negro.

Vil poeta,
poeta maldito.
Es lo que es,
es lo que siempre fue.

Ojos sobre el muerto

Todo el mundo sonríe,
todo el mundo está feliz.

Este soy yo, un muerto
en un limbo; un muerto
entre vivos; un vil hombre
podrido.

Todo el mundo me ve,
todo el mundo me saluda.
Me resulta incomprensible,
inverosímil e increíble.

Es anonadante,
ojos en el insulso.
Es muy falso lo que veo:
Ojos en un muerto.

Crescendo

Parte I

Yo sonrío, en mi soledad soy feliz.
He vivido mis mejores momentos
en mi propio mundo, aunque mi ego
se hace mucho más opaco.

Es un sentimiento que va in crescendo,
un sentimiento que grita con fervor
lo que nunca me he propuesto; lo que
nunca me he dignado hacer.

Parte II

Ha pasado un largo tiempo, ¿a que sí?
Mi sonrisa ya no es genuina,
mi soledad ya no se siente como
mi Bello Mundo.

Cada vez me siento más, más y más vacío,
cada vez presencio mi maldito declive.

Es un sentimiento que va in crescendo,
un sentimiento de incomodidad
y mutuo desprecio.

Parte III

No más sonrisas,
no más dicha,
no más felicidad.

Siempre pido a mi mente
que me tenga piedad.
El dolor y la oscuridad
rodean mi mente,
mi maldita mente insulsa.
Insulsa como mi vida;
insulsa como mi futuro;
Insulsa como mi alrededor.

Siento que mi cuerpo se pudre
mientras veo como mi mundo
colapsa en mis manos.
Soy testigo de mi volatilización.

Es un sentimiento que va in crescendo,
y hoy sois testigos de esa catarsis,
mi única esperanza es que sepáis
que este insulso ha sido artífice
de su propio final.

Ya no hay crescendo,

.

Crescendo, ***En medio del sendero.***

Tesan.

Soledad

Dándole la mano a mi efímera Soledad,
mientras veo mis objetivos menos opacos
con mis cuencas vacías.

Mira al sol nacer,
mira la neblina desaparecer.
La belleza en ti,
¡Oh, mi Soledad!,
opaca y moribunda es
ante nuestros ojos.

No te quiero dejar,
pero me destruyes
como si fueras una horda
de larvas en cuerpo con miasis.

Mi vida has sido tú,
pero no quiero ser
como el sol en sus últimos respingos

Mira con detenimiento,
mira bien al sol nacer.
Si te veo, no lloraré.

Aunque no lloraré,
yo siempre, oh Soledad,
te amaré.

Fin de la segunda parte.

Tesan.

Parte III: En el ocaso.

Piel morena

Permíteme ser el amante empedernido
de aquella piel morena
que me tiene perdido entre
los intensos latidos de
mi acelerado corazón.

Permite al caoba de tu alcoba
darle color al bello recuerdo
en donde yacerá tu pureza
y tu finura y el encantado
hombre perdido.

Batalla árida

Mano de sangre, mano de la vida,
dótalo de fuerza para
un día en la vida.

Despierta el gañán y
mira la luz nociva.
Ilumina su sendero mientras
renuncia a su Todo,
todo para enfocarse en
lo que a él supuestamente quiere.

Que lo intente nuevamente,
que mire el cielo estrellado,
porque ahí yace la belleza
que busca en realidad pero que
todos ven como inalcanzable,
inclusive él.

Oh insulso, mira lo que haces.
Tu maldita miseria ha consumido
tu pobre y frágil alma.

¿Es eso lo que buscas?
¿Una destrucción camuflada de "belleza"?
¿Crees que esto tiene reparo?

Que esta batalla entre dos mentes
cese con tus polvos en sus manos,
porque con dicha él mirará,
reirá, pensará y soñará con algo
verdaderamente bello.

Y aunque áridas sean tus palabras,
con ímpetu volverá.

Éxtasis

Calmar mis ansias de verte
es como darle a Dios su muerte;
Porque verte a ti es la mayor dicha,
estar con vos es como el cántico
del éxtasis.

Calidez mutua, sonrisas iluminadas
por el sol. Estamos en aquel valle
vivo, donde danzan las pasiones
de estas dos almas unidas.

Son tantas las palabras que quiero
dedicar a tus sublimes besos que me
dotan de vida, pero sé que me
quedaría corto ante las golondrinas
que sobrevuelan nuestro lecho,
ante los aires y las flores de la
primavera que nos llena de determinación y,
sobre todo, ante tu belleza única y perfecta.

A mi alma marchita le diste la mano;
de mis días has hecho un bello paisaje.
Hermosa dama de abundante
cariño y pureza... ¡Sé mi éxtasis!

Desde el banco

Desde el banco miro
aquellas vidas pasadas
que con ímpetu, ornaban
esos aires melancólicos
de mi vida.

Desde el banco miro
aquello que, con mucho frenesí,
he fantaseado ayer y hoy.
Veo muchas caras felices,
rostros de bienaventurados;
pero no veo algo que me dé esa beatitud.

No me siento bien y Dios lo sabe,
lo sabe y no le importa; solamente ardo
ante esas flores que amargan
de manera dulce mi estancia.

Muy bello el cántico de las lavanderas
que ornan los bellos escenarios, pero
¿a quién le importa eso?

Con mi determinación,
solamente he logrado que
los cuervos arranquen mis ojos.
Yo ya no tengo arreglo.

Es mi propósito espectar
y cerrar el día con el anuncio tácito
del ocaso de mis días; porque soporífera
es mi estancia en este banco.

¡Dios lo sabe! ¡Dios lo sabe!
Yo ya no tengo arreglo.

Nuestras almas ahora están danzando

Aquella hermosa luz
de ese alto árbol de la vida;
luz que choca con las retinas blancas.
Mirad a los dioses posicionando
sus colosales ojos sobre
los inertes cuerpos.
La vida os abraza con amor,
y ahora estáis en el regazo
de los dioses, aunque ellos
moribundos estén.
En las estepas ya no hay luz,
solamente ilusos e insulsos que
arden en calor abrasador.
Nuestras almas ahora están danzando.

Encantado

Nadie sin tu semblanza
me dejaría tan anonadado,
pero tú, más que nadie,
sabes que en tu belleza
quedo varado.

Pasmarote soy, porque
me dejas pasmado. Congelado
estoy, porque tu belleza
me deja helado. Ovaciones a tu
persona doy, porque por ti
estoy encantado.

El Loco y La Catarsis

Viles bucles de monotonía incesante
azotan con fiereza su vida
como en desdicha antañera.

Nada es diferente, todo es un
vil dolor latente. Un día
colapsará de repente y ante
la gente él será "El Loco".

Un loco ante los ojos
de la insulsa gente,
un iluminado ante el ojo
del omnipotente.

Que su catarsis sea
visto como el beso que
le ha dado la vida a él,
porque liberado ahora está
de su calvario mental.

Que su purificación sea
para todos, el abrazo divino
de su mente que vuelve
a su realidad.

36

Parte I

Pentagramas hechos con perfección
que marcan mi obsesión.

Una vida que siempre
ha estado llena de innuendos,
pero nadie tiene en cuenta
que mi mente ha sido
marcada por aquel estruendo.

Esta es mi acción,
la búsqueda de
aquella perfección.

Este es el anhelo
que yo os revelo,
Porque a nadie le quiero
tomar el pelo.

Parte II

He estado buscando
con frenesí imparable.
Yendo y viniendo,
por el tiempo corriendo
mientras las perfectas estrellas
estoy viendo.

Estoy mirando
lo que pronto será mío,
sólo mío: mi perfección.

Bella sonrisa de oreja a oreja,
sabes que tu dulzura
obnubilado me deja.
Con tu amor y alegría
contagiosa que me deja
anonadado, es imposible
que de ti termine cansado.

¿Eres lo que he
estado buscando? ¿Eres
aquella perfección que me
llena de dicha?

Bella como las adelfas,
cálida como el beso de la vida.
Eres lo que he buscado
durante todas esas idas y venidas.

El Jardín

Con amor, veo todo ese bello
paisaje que me rodea, que me hace
sentir mejor que cualquier escenario
de los días que, con frecuencia impetuosa,
ornan mis días con candente fuego infernal.

No tengo palabras para describir
todo el sentir que yace en mí,
con ese olor cautivador de
lavanda y jazmín, solamente puedo
expresar mi alegría con frenesí.

Radiante jardín, ¡llename de vida!
Con tus vívidos colores solamente
puedo pensar en que esos sollozos
y decepciones son, con toda seguridad,
la basura inservible de un pobre desgraciado.

Bello y radiante jardín, por favor
¡llename de vida! De mis días
haces mis grandes tiempos.
Con las mariposas sobrevolando cerca
de mi lecho, y los colibríes tarareando
la melodía que he hecho, solo
haces que sienta esa gratificante calidez
en mi pecho.

El Purgatorio

Un frío tenue que recorre por sus venas
se complementa con el escalofrío
que hace rato azotaba con angustiante
ferocidad su damnificado cuerpo
que ya no es inmaculado.

Adormecidos están sus brazos,
débiles están sus piernas: no puede moverse,
pero aún así se mueve a su final.

Las ramas que ornarán su lecho,
dejan heridas en su cuerpo
que con presteza putrefacto será.

Solamente observa como su alma
se desprende de sí,
mientras ve cómo sus pecados
trepan por su espalda.
Solamente siente el frío filo de la daga
que con frenesí da en su ser,
hasta que sus ojos pasan a ver nada.

Dolor de antaño que ve,
algo triste y abyecto.
Lento era su latir,
pero rápido es ahora su sentir.

No para de sentir el dolor de antaño,
aunque viva no esté.
Breve será su arrastre, pero antes verá
cómo sus ojos blancos serán descubiertos
por otra alma desdichada.

"¡*Que su arrastre se haga*!", gritaron en otro mundo,
hasta que la desdichada ve como
todo cambia a sus alrededores.

Su dolor ya es tenue,
pero el salto a ese mundo fue brusco.
Un mundo en donde nadie llora,
en donde nadie ríe, en donde nadie sufre,
pero nadie es dichoso: el mundo de las mil caras.
Que esa visión sea su bienvenida al Purgatorio.

Un vil paraje insulso que
está ornado por esas caras de
los hombres que no verán luz.

Un paraje sin luz en donde nadie mira,
porque a nadie le importa esas almas
que vagan sin lámparas en oscuridad.

Sus días parecen eones ante el resto,
y ella no quiere asumir eso.
Su esperanza no ha sido vandalizada;
sus pensamientos de luz no han sido
quebrantados en su antiguo plano.

Ella solo recorría las calles de La Valeta,
pero con presteza anonadante
la vida le dejó de sonreír.

Ella grita con fervor a los dioses
que no debería estar ahí;
ella cree que no debería estar ahí,
pero no vino nadie.

Corrompida por placer ajeno,
simplemente se derrumba.
No lo merecía, pero aún así le sucedía.
Ya no habría para ella otro bello día.

Un alma que estaba destinada a vagar,
porque nadie por ella iba a reclamar.

Con su determinación tambaleante,
empieza a buscar la imperfección en perfección.
"¡*Que su accionar la va a condenar*!", dijo un corrompido.

Ella pensó que no debía quedarse ahí
en eterna mediocridad, pero aquella
situación fue la paz antes de la agónica
tormenta que azotaría su alma.

Fue su batalla; su gran batalla.
No tiró la toalla, pese a que ya había despertado
la furia inigualable de los dioses.
Ella lo sabía, lo sentía dentro de sí:
"*Toda cosa peca de ser imperfecta.*"

Su interior albergaba dolor,
dolor que la dejó debilitada
en ese paraje sin luces. Su alma
era débil cada día.

Huir era su motivo para hacer latir
aquel destrozado corazón, pero
los dioses dieron batalla: no querían verla volver
al plano del que fue expulsada.

Bella era, bella era. Inmaculada era,
pero sus exteriores fueron beligerantes
en su guerra de otro mundo; su guerra en el Purgatorio.

"*Damnificada sea en vuestros nombres, amos míos*",
dijo su verdugo.

Osado fue, osado fue, pero su ofrenda
fue recibida con una apática sonrisa.
Risueño su verdugo era, que
su virginidad fue arrebatada entre risas
que danzaban con los sollozos.
Su deseo pútrido fue complacido, y los dioses
solamente le sonrieron por su oblación: la pureza.

Ella fue desprendida de su pureza, y está
está a disposición de aquellos que
no velan por las almas errantes.

Todo estaba en su contra, y su determinación
solamente tambaleaba. Sus sollozos dieron luz,
luz que iluminaba grietas. Era el clímax
de su lucha cuasi eterna. Su persecución fue inminente,
aunque ella logró eludir a los dioses.

Con la vida volvió a tener roces,
y entonces ¡volvió! Su corazón,
herido con una brutalidad sin igual
simplemente empezó a latir.

Su ascenso se había dado, pero su dolor
no había cesado. Lo había logrado,
y a los dioses había alejado.

Un calor soporífero recorre su piel,
almas desdichadas ven su resurgir;
fueron testigos de su ascenso.

Es estremecedor como el calor
renovado resurgió del Purgatorio.
"*Sé humana otra vez, pero tu pureza*
seguirá en manos de los dioses."

Maldita Nostalgia

Era yo quien estaba ahí, viendo y
viviendo, sintiendo y riendo,
amando mientras tu mano estaba estrechando.

No todo ahí era feliz, yo viví y sufrí,
morí cien veces y volví a nacer: por mis
desgracias, no sabía qué hacer.

Nacer y renacer, recayendo en vacíos
con vicios y ocios insanos,
viendo los victimarios de humanos que
en vida, su último respingo fue para
gritar que son víctimas de sus recuerdos.

Maldita Nostalgia, de dulce pero amarga
sangre que bebo día tras día,
porque con ella siempre estoy.

Ella me hace pensar, días y días
pensando en vivencias que marcaron
pequeñas épocas en mis vidas,
vidas con vivencias en donde yo era
cosas que odio hoy,
pero que recuerdo con cierta alegría
cuasi moribunda.

Vidas perdidas que pude haber aprovechado,
ahora yacen en el aire que respiro
y me quema día tras día,
como esos recuerdos que van
acompañados de esa melodía.

Melodía que suena en ese vacío,
que me hace llorar mientras río:
todo un carnaval de emociones;
carnaval de la luz que va acompañado
con una oda de cánticos de vértigo,
un vértigo causado por el pensar.

Maldita Nostalgia, azotas mi mente
con mucho recelo cuando me ves
intentando vivir el presente; me haces
vivir miles de emociones. Por eso te
maldigo, Nostalgia.

Yo simplemente ardo

Pocos lo saben, pocos lo notan;
yo simplemente ardo.
Ardo por dentro, ardo por fuera;
mis pieles se desprenden de mi ser.
Estoy ardiendo, estoy ardiendo,
nada me puede apagar.
Ardo con frenesí, con mucho frenesí,
nada me puede apagar.

Mis días están contados y
no me puedes apagar.
Las flamas me consumen como
si fuera un cuerpo en cremación.
Quiero sentir la tierra en mis pieles
porque yo simplemente ardo.
Nadie sabe la gravedad de esto;
yo no puedo dejar de arder.

Estoy ardiendo, estoy ardiendo
y nada me puede apagar.
Ardo con frenesí, con mucho frenesí,
y nada me puede apagar.

Tentación

En mi mundo te has colado nuevamente, y no sabes
lo que me haces sentir ahora, oh aura cálida.
Eres esa serpiente que se desliza sobre mis pieles,
esa que me aconseja y me tienta. Me tienes loco.

No te puedo rechazar, porque todo es gracias a ti.
Por ti, por tus palabras y tu sentir,
quiero que mis palabras lleguen a ti.

Infructuosos son aquellos intentos
de echarte de mi mundo, y enmendar
mis mil errores es mi deber.

Nada puede cambiar mi mundo, ni yo.
Eres la vívida manifestación de él,
y eliminarte no es más que hacerme daño.
Sé parte de mi mundo, Tentación.

Y todo continúa

La vida aún no me da
su consuelo final, pese
a que he gritado mi pedido
de manera literal.

Son bellos los surcos pintorescos
que han dejado en mis pensamientos,
y eso me ha abierto los ojos
para recorrer ese sendero
con aquella lámpara dotada
por las pútridas y sanas tentaciones.

En medio del sendero, vi mis días
proyectados en bucles incesantes,
vi mis mentiras y desvaríos, mis catarsis
y mis invenciones. No puedo creerlo.

Pese a que he estado caminando con
muchas ansias de llegar, mi lámpara
ya está con una vida tambaleante y
titubeante. No puede seguir, pero quiere.

Con dificultad he aprendido que nada
puede salvarme de mis dolores, nadie
puede ser capaz de salvar un alma
pisada y condenada por los dioses,
pese a que he escapado de ellos
para seguir en mi sendero.

He conocido lo execrable; bestias errantes
que solamente traen desgracias y
pesadillas. No puede ser más
extraordinario, ni se puede negar
que es un viaje estrafalario.

Dichoso he sido, dichoso probablemente
volveré a ser, pero serlo o no serlo
realmente no importa. Hilarante, ¿verdad?
Sabéis con perfección
que estamos en el ocaso,
y en el ocaso sólo podemos
esperar lo inevitable: un final.

Mi palabra final es para vosotros,
mis amigos: esto no ha servido de nada,
pero en el sendero estoy,
y así será hasta ser parte de la inexistencia.
Hasta ser el aire que vosotros aspiráis;
hasta llegar al final de mi sendero.

Es recorrerlo mi maldición
porque ardo en él, y en él
mi averno mental dejará salir
a flote varios futuros. Como
poeta, es mi maldición.

Y *todo continúa*, *En el ocaso.*

Fin de la tercera parte.

Acá concluye este viaje estrafalario. Simplemente me da felicidad el hecho de que hayas invertido tiempo en leer este pequeño libro cuyo contenido está caracterizado por sentimientos; mis sentimientos. También quiero dar agradecimientos a una amiga cuyo seudónimo es *Nin*. Ella me ayudó remarcando errores que yo no pude percibir al releer los escritos, y tal vez fue porque soy un despistado.

Esto va en parte dedicado a ella. De verdad agradezco su ayuda.

También va para ti, lector. Tú estuviste en este viaje. Tú estuviste leyendo hasta llegar hasta acá, ¿a que sí?

Está claro que no dudaría de ti, *lector*...

Sea lo que sea, mi palabra ha sido dicha.

Aunque...

"¿Mi Extra...?"

de *Tesan.*

¡*Extras*!

Mi palabra ha sido dicha, ¡pero aún hay más, mi pequeño petimetre! Acá te dejo con contenido descartado y algunas bazofias que de todos modos no iban a ser parte del contenido principal. Espero que os echéis unas carcajadas, porque no tiene desperdicio.

(Es lo que él quiere pensar…)

¡Ahora sí! Os dejo a vosotros, mis lectores, un puñado de extras para que os quitéis la amargura de la mayoría de los escritos que habéis leído.

Mamerto sin mamar

Dos locas maman, como locas maman,
maman como locas. Locas locas
maman, maman como locas locas
loquitas. Mamando Mamerto están
las locas. Mamerto maman, Mamerto maman
las muy locas locas locotronas.

Mamerto mamado; Mamerto sin mamar,
locas locas están todas por mamar.

Maman y maman. Pese a que maman
como locas, Mamerto sin mamar yace
en frío olvido sin ser mamado.
Mamadoras mamadoras, mamando
Mamerto sin mamar. Mamerto sin
mamar ahora es Mamerto Mamado,
porque muy locas están por mamar,
aunque aún hay un Mamerto sin mamar.

Maman, maman, maman, maman
y no paran de mamar; maman mucho sin cesar.

Locas loquitas locotronas
maman como locas loquitas locotronas,
pero Mamerto sin mamar mamado no está,
por eso es Mamerto sin mamar.

Imperio de locas locas locotronas
loquitas mamadoras que no dejan
Mamertos sin mamar, aunque un
olvidado y dormido Mamerto sin
mamar muere sin ser mamado
por aquellas locas locas loquitas locotronas
que no dejaban Mamerto sin mamar.

Mamerto muerto, muerto Mamerto,
¡Por Dios, un día una loca mamadora
mamará el Mamerto sin mamar!
¡Porque Mamerto Triste es el Mamerto
que las locas loquitas locotronas deben mamar!

Libreta Roja

Capaz eres de sostener mis pensamientos;
lo bueno y lo pútrido de mi ser.
Por ti estoy aquí, ¡todo es gracias a ti!,
y lo sabes mejor que cualquier otro ente.

Mis dolores latentes dejan un golpe
inminente en tus planos; simplemente
eres eso que es capaz de albergar aquello.

Mas no eres capaz de reproducirlo,
porque dejas interpretaciones a la
intemperie. Representas mi sangre,
y mi sangre tienes tú ahora.

Por eso te odio y por eso te amo:
eres esa fiel compañía en momentos
de soledad inconmensurable, y eres
eso que grita lo que quiero olvidar.

Cosas que solamente hace tu mamá

Mamar y mamar,
cosas que solamente hace tu mamá.
Increíble es el estado de mi polla
en el que siempre está.

Va y va con un frenesí anormal,
no hay boca que la pueda parar.
Ya sabéis que debéis
poner esos culos que
mi polla va a follar.

Follador me vais a llamar,
y petrificados vais a quedar
con mi polla que no puede
eyacular sin cesar.

Dama dulce

No quiero que mis esfuerzos
sean en vano. Por favor,
dama dulce como el arándano,
idéjeme usar mi gran pollón...
para meterle para adentro
los pelos del ano!

Por eso Toño ama tu coño

Sucia loca zarrapastrosa,
solamente escucha lo asquerosa
que es la prosa que no es prosa.
Pútrida como ese coño
que solamente ama el loco de Toño,
porque ese loco te jala del moño.
Y aunque loca esté la oligofrénica
de Esther, a ella mis dos bolas y mi pedazo
le voy a meter.

El Iluminado

Mírame a los ojos
y rinde pleitesía,
porque sabes que
no hay ni amor
en esas vías.

Ese dolor que subyace
en tus pieles, sólo apaga
esa candente y asquerosa
piel que usted posee.

De la mediocridad
has surgido, y eso
lo sabes con una
precisión sin igual.

Sin capacidad estás,
y eso lo sabes. Pero
pero lo ignoras al
bailar con petimetres.

¡Pleitesía! ¡Pleitesía!
Porque iluminado soy,
e iluminado seré.

Repugnante eres,
lamentable serás.
No tienes pureza,
y por eso tu Dios
no hará caso a tus
palabras sin valor.

¡Hoy, mañana y
siempre! Pleitesía
al iluminado.

El Hombre y su Carcacha

Abyecto es aquel que
ante la espesa oscuridad
prende su chatarra móvil,
todo mientras ese pobre bastardo
que inerte posa en su lecho, es visto
por unos ojos ominosos; los ojos
de un hombre con su carcacha.

Trémulo era, trémulo fue,
y por su mano tan podrida
como su mente y su ser,
un muerto hará emerger.

Titubeante es, señor que ve
detrás de las sombras de
aquella gélida madrugada.
Señor de cara rasgada,
señor de cara resignada a
contemplar su acción. Muerto está
usted, y muerto usted seguirá.
Solo estaba usted, pero eso ya no más.

Ego

No sé ni lo que siento; mis sentimientos
no me representan. Mi alma no deja de
arder, y mi único propósito ver.

Solamente especto como un todo
incorpóreo se vuelve un todo corpóreo;
veo mi ego morir y renacer, y mi único
propósito es ser testigo de su enésimo
resurgir.

Eso viene con su epicidad,
y tal vez esté sorprendido;
aunque tal vez me dé por vencido,
porque mi alma he vendido.

¡No cesa! ¡No cesa! ¡Jamás cesará!,
y mi único propósito es ver, ser el
espectador en una batalla interna.

Un peso que siento en mi pecho,
ya que soy víctima de mí. Es él,
parte de un todo.

Es él, mi ego golpeando en las
entradas. Mi único aliado, "y bien
que lo sabes, mi amado".

Mi motor, el todo impreso
en cavidades de mi universo.
"Sabes que yo soy parte de ti,
y por eso estaré junto a ti".

"Todos lo saben, pero todos están
armados con un pensar azotador y
desalentador, dotado de determinación
insana".

"Quieren ser parte de tu mundo,
pero nada puede cambiar tu mundo.
Nada puede cambiar nuestro mundo".

¡Ahora sí, lector! Mi palabra ha sido dicha...

FIN.